

RITMO  
CAMBIAR LAS PREGUNTAS  
CONTEXTO  
ESCALA

En “Algo más sobre militancia de investigación”, el Colectivo Situaciones de Buenos Aires apela a las notas al pie como un segundo nivel de escritura, no como un juego complementario, sino como una articulación dialógica fundamental con el cuerpo del texto. Aquí busco glosar, en un ejercicio de revisión autocrítica, algunas construcciones que arrastramos casi de manera prescriptiva en el campo artístico y de la autoedición como fardos que en muchas ocasiones nos impiden desaprender. Puse atención a la referencia del Colectivo Situaciones durante el ejercicio del seminario de traducción colectiva del Taller de Producción Editorial en la Cooperativa Cráter Invertido, donde trabajamos con algunos capítulos de *Máquinas imaginantes*, de Stephen Shukaitis, quien siguiendo el ejemplo del colectivo, recurre a las notas no como un corsé academicista, sino como una vía para arrojar pistas, provocaciones y compartir diálogos. Ver Colectivo Situaciones, “Algo más sobre militancia de investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in) decisiones”, en Marta Malo (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2004), 93.

Este texto es la continuación, la extensión en proceso – no libre de contradicciones – de una serie de preguntas que se han tejido en diálogo con otras personas alrededor de la autopublicación inscrita en el campo del arte. Para acotarlo, me parece pertinente señalar que pienso en el arte no como en la producción de objetos, sino como la articulación de metodologías de investigación flexibles, como formas otras de pensarnos y pensar desde nuestro contexto. Una forma permanente de cambiar las preguntas y aprender algo en el camino.

Publicar, dentro de cierta ortodoxia, se refiere a hacer público, manifestarse públicamente. Existen diversas formas de hacerlo. Cualquier ejercicio comunicativo de carácter público lo es: exposiciones, publicaciones en redes digitales, mítines políticos, conferencias, portar camisetas con leyendas o imágenes y también publicar libros, revistas o folletos con el objetivo de compartir puntos de vista, dudas o argumentos. Definitivamente no es lo mismo establecer puentes comunicativos a través de medios físicos o electrónicos que hacerlo personalmente – con el tiempo lento de la charla, fuera del programa, en el gozo –, sin embargo, utilizar publicaciones nos permite invitar y sumarnos a conversaciones por venir y provocar algunas vías de diálogo que, si insistimos, podremos continuar construyendo más adelante compartiendo tiempo y espacio, y así, potencialmente cambiar las preguntas desde un marco específico que, en nuestro caso, se trata de un contexto marcado por la guerra civil, no sólo definida por la violencia física extrema a la cual han sometido las políticas estatales y la acción privada a sectores amplios de la población y los territorios, sino también por la violencia producida por la desregulación, que alcanza a los procesos de subjetivación fragmentándolos y desmantelando la posibilidad de relaciones solidarias.

En México, el gobierno ha concesionado en los últimos años 21,856,735.19 ha para la explotación minera,<sup>1</sup> lo que equivale a más del 11% de la superficie nacional. Minería y agroindustria, son prácticas de explotación, llevadas a cabo en muchas ocasiones por grandes consorcios globales cuyas operaciones suelen instrumentarse e imponerse desde los gobiernos locales sin considerar la opinión de quienes habitan las regiones afectadas, sus formas de vida, la vida de otros agentes no humanos y, como sucede en México, pasando por encima de la autodeterminación de los pueblos indígenas y las normas de protección medioambiental establecidas por el estado, lo cual incluye áreas naturales protegidas.<sup>2</sup> Es-

- 1 Datos obtenidos del Sistema de Administración Minera (SIAM) de la Secretaría de Economía. Tomado de Romero LopCam, “Mapa interactivo de concesiones mineras en México”, en *SubVersiones. Agencia Autónoma de Comunicación* (25 de julio de 2017), disponible en [subversiones.org/mapamineria](http://subversiones.org/mapamineria)
- 2 El artículo 6 de la ley minera señala que la explotación del subsuelo, es de “interés público prioritario”, y que este interés prima sobre otros intereses públicos y privados sobre el aprovechamiento del terreno. Según Eckart Boege, “este interés público prioritario se transfiere a intereses privados mediante un sistema de concesiones que el estado otorga a los grandes consorcios nacionales e internacionales”. Ver Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley Minera” (11 de agosto de 2014), disponible en [diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/151\\_110814.pdf](http://diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/151_110814.pdf) y Eckart Boege, “Minería: el despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI”, en *La Jornada del Campo* #69 (15 de junio de 2013), disponible en [jornada.com.mx/2013/06/15/cam-mineria.html](http://jornada.com.mx/2013/06/15/cam-mineria.html)

tas prácticas están, en muchas ocasiones, trianguladas con el crimen organizado o grupos de choque. La imposición de un proyecto civilizatorio basado en la idea del desarrollo permanente a través de la acumulación económica invalida otras formas de estar en el mundo, otros horizontes de experiencia que no se adhieren a esta *monocultura del tiempo lineal*.<sup>3</sup> Esta carrera en una sola dirección atenta de manera violenta y agrieta las lenguas, las naciones y las culturas<sup>4</sup> mediante autopistas, minas a cielo abierto, agroindustrias, oleoductos, aeropuertos, presas o conjuntos habitacionales deshumanizantes edificados en antiguos terrenos ejidales en zonas periurbanas, el narcotráfico y otras formas de negocio del crimen organizado, en muchas ocasiones en colusión con funciona-

3 La monocultura del tiempo lineal es la idea de que la historia tiene un sólo sentido, es lineal y que, en esa carrera, los países desarrollados van a la delantera, son más progresistas y modernos, por lo tanto marcan la ruta hacia la cual hemos de dirigirnos quienes vivimos en el “subdesarrollo”. Boaventura de Sousa Santos, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)* (Buenos aires: CLACSO, 2006), 24.

4 Yásnaya Aguilar hace hincapié en cómo México ha confinado a las naciones indígenas en categorías culturales esencializadas y no políticas. Esta narrativa identitaria se refuerza en la construcción nacionalista de la educación escolarizada y los medios de comunicación. Yásnaya Elena Aguilar Gil, “Nosotros sin México: naciones indígenas y autonomía”, en Humberto Beck y Rafael Lemus, *El futuro es hoy. Ideas radicales para México* (México: Biblioteca nueva, 2018), 148.

6 rios públicos.<sup>5</sup> Pero esta carrera se perfila ideológicamente, en primer lugar y, no con menos violencia, desde las aulas, los medios de comunicación y las redes de circulación de información.

Quienes publicamos, formamos parte activa de estas estructuras y, en ese sentido, contribuimos de manera sensible en la configuración de horizontes de experiencia.

Durante una charla reciente con Michy Marxuach, ella hizo una analogía entre los territorios colonizados y el monocultivo para aludir a cómo Puerto Rico, al igual que la gran mayoría de las colonias en el Caribe – mediante trabajo esclavo y, desde finales del siglo XIX, el asalariado ínfimo –, fue obligado al monocultivo de caña de azúcar y cómo esa lógica de la monocultura se ha perpetuado, por ejemplo, en la intención del gobierno de la isla por convertir a las artes y diversos proyectos culturales en industrias creativas. Es decir, en instrumentali-

5 Este coctel, que tejido junto con la desregulación de las políticas económicas, laborales, educativas y de salud ha provocado un aumento catastrófico de la desigualdad de condiciones materiales de existencia, se vuelve más tétrico si consideramos los 104 mil 583 homicidios que hasta abril de 2018 se contaban sólo durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018) y han incrementado de manera preocupante el desplazamiento de amplios sectores de la población dejando el campo abierto para la explotación de negocios como la minería de gran escala y el narcotráfico. Vivimos en una guerra civil que no se limita a México, ni a las formas de vida humanas. Ver “Este sexenio sumó más muertos ya que el de Calderón. Peña bien, de viaje, en una feria en Alemania”, en *Sin Embargo* (21 de abril de 2018), disponible en [sinembargo.mx/21-04-2018/3410194](http://sinembargo.mx/21-04-2018/3410194)

zar económicamente mediante su adherencia al turismo o a formas de asistencia social, prácticas cuya mera existencia como formas de conocimiento son importantes, mas no para la lógica productivista de las economías neoliberales.<sup>6</sup> Esta lógica, que aquí ejemplifico al señalar las formas de explotación minera y agroindustrial, es parte de una perpetuación de la explotación colonial que se reproduce a nivel regional y local, y que paulatinamente ha transitado también hacia el campo de la subjetividad y la vida cotidiana.<sup>7</sup>

Los medios de comunicación, desde una lógica normalizante masculina y blanca comprendida en la vía única de la acumulación, del deseo de televisiones de plasma, teléfonos inteligentes y experiencias individuadas, contribuyen de manera brutal a configurar y perpetuar horizontes de experiencia limitados e imbuidos por un *ethos* capitalista, colonialista y patriarcal. Una vía de un sólo sentido en la que no cualquiera cabe, o como lo plantea Boaventura de Sousa Santos, una línea abismal que separa lo visible de lo

6 Marxuach es cofundadora de Beta-Local, una organización sin fines de lucro dedicada a apoyar y promover la práctica y el pensamiento estético en San Juan, Puerto Rico. Conversación del autor con Michy Marxuach y Sofía Gallisá Muriente (17 de julio de 2018).

7 Marcelo Expósito, "The New Productivisms" en *Transversal Texts* (septiembre, 2010), European Institute for Progressive Cultural Policies, disponible en [eipcp.net/transversal/0910/expósito/en](http://eipcp.net/transversal/0910/expósito/en)

8 invisible, lo que cuenta de lo que no,<sup>8</sup> y que construye otros mundos posibles como una forma de cercamiento contemporáneo de la subjetividad.<sup>9</sup> La educación escolarizada en todos sus niveles ha tendido hacia una tecnificación orientada a producir mano de obra adecuada para la acumulación de capitales, desestimando y –en muchos casos– eliminando a las humanidades y las artes de los programas formales, con lo cual se restan herramientas críticas y creativas de los procesos formativos.

Hacer público, en su sentido más amplio, es un ejercicio comunicativo y de coaprendizaje que permite reconfigurar los horizontes de experiencia a partir de relaciones dialógicas, las vías que abre y los espacios de interpelación que potencialmente permite. Es, pues, una herramienta de contagio y resonancia que ha sido fundamental en la construcción de espacio social. Pero, ¿qué tipo de espacio social estamos construyendo?, ¿qué estamos contagiando desde las prácticas del presente? ¿Qué es lo que resuena en aquello que publicamos?

8 Boaventura de Sousa Santos, “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”, en *Una epistemología del sur* (México: CLACSO/ Siglo XXI, 2009), 160-209.

9 Midnight Notes Collective plantea que los cercamientos, más que un proceso histórico, son una expansión de las relaciones capitalistas mediante la apropiación de nuevos recursos y nueva fuerza de trabajo. Esta operación se extienden al campo de la vida cotidiana y la experiencia. Midnight Notes Collective, “Los nuevos cercamientos”, en *Theomai* 26 (2012), disponible en revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/MNC%20-%20Los%20nuevos%20cercamientos.pdf



La autoedición resurgió durante la resaca de la fiesta digital como una apuesta “radical” en su retórica. Coincidió con AND Publishing en insistir en hacerle preguntas a aquello que estamos entendiendo por radicalidad. En una publicación reciente, Eva Weinmayr y Rosalie Schweiker se manifiestan por apelar menos al sustantivo y más al verbo. Actuar, más que sólo enunciar:

Parece que no estamos necesariamente faltas de pensamiento radical, lo que nos falta son prácticas radicales. Con frecuencia nos encontramos con escritoras y creadoras, ampliamente publicadas, reivindicando el pensamiento radical, pero difícilmente siendo consecuentes con esta radicalidad en sus micropolíticas de producción y diseminación. Escuchamos mucho acerca de la coproducción y las prácticas dialógicas, o acerca de modelos de autoría menos basados en la propiedad. Pero después, con bastante frecuencia encontramos – nuevamente – el nombre de un individuo en la portada, incluso cuando sabemos que se trató de un proceso colectivo de producción.<sup>10</sup>

Eva y Rosalie ponen al frente el ejemplo del trabajo doméstico y las labores reproductivas, que se invisibilizan, no se reconocen, ni remuneran. En el imagi-

10

AND Publishing, “less noun, more verb”, en *What Problems Can Artist Publishers Solve?* (Chicago, Rotterdam: Temporary Services, PrintRoom, 2018), 22. [la traducción es mía]

10 nario de la división capitalista del trabajo, el trabajo doméstico, de reproducción y de cuidado aparecen del otro lado de la línea de la profesionalización, que se basa en el perfeccionamiento técnico, la individualización y la competencia, sin embargo, forman parte central de ésta, ya que, como plantean Silvia Federici y Nicole Cox, el trabajo doméstico y de cuidado conforman a la familia nuclear como institución organizada para garantizar la fuerza de trabajo.<sup>11</sup> ¿Cómo se refleja la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidado en la forma en que nos relacionamos con otras personas? ¿Cómo estamos llevando a la práctica la construcción de redes afectivas y de coproducción de sentido frente a la expansión de la explotación del trabajo al dominio de la subjetividad y al conjunto de la vida cotidiana?, ¿en qué relaciones nos enmarcamos?, ¿qué espacios sociales estamos reproduciendo?

## ESCALA

Durante el auge de editoriales de pequeña escala en el transcurso de la última década, quienes publicamos hemos ondeado la bandera de la flexibilidad, de la posibilidad de asumir riesgos y apostar por contenido, formatos y modelos de circulación que, probablemente, no tendrían cabida en la lógica industrial de producción. Pareciera que es una carta abierta y bondadosa por donde se le vea, y creo que en muchos sentidos lo es, mas vale la pena sopesar qué es lo que hemos

11 Silvia Federici y Nicole Cox, “Contraatacando desde la cocina”, en *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Madrid: Traficantes de sueños, 2013), 58.

hecho con esa flexibilidad que aporta la escala y preguntarnos qué riesgos hemos asumido.

Llegamos a enarbolar el reclamo por canales propios para el diálogo y el intercambio coadyuvados por la pequeña prensa como un vehículo para activar procesos sociales y colectivizarlos.<sup>12</sup> En ese sentido, el taller de impresión parece ser un hogar, es decir, un fuego alrededor del cual nos reunimos en el espacio doméstico, un espacio de contención y reconocimiento solidario. Sin embargo, si recurrimos precisamente a pensar de nuevo en el trabajo doméstico y de cuidado, tal vez nos encontremos frente a una analogía que puede arrojar preguntas pertinentes. Echemos un vistazo a este espacio. ¿Qué tipo de lugar estamos habitando? ¿Con quiénes lo compartimos? ¿De qué se hace cargo cada quién y cómo se organiza este reparto? ¿Cómo son las relaciones entre quienes habitan y organizan ese espacio? ¿Qué tamaño tienen este espacio y las responsabilidades de cada quien ahí? ¿Se reconocen? ¿Recurrimos a ayuda externa? ¿Por qué? ¿Bajo qué condiciones laborales?

Como planteaban Federici y Cox en 1975, la ideología que “contrapone la familia (o la comunidad) a la fábrica, lo personal a lo social, lo privado a lo público y el trabajo productivo al improductivo”<sup>13</sup> ha normalizado el trabajo de cuidado como una “dispensación caritativa del tiempo” atribuida a un acto de amor. En los últimos años, esta dispensación caritativa se ha trasladado tam-

12 Nicolás Pradilla, “Máquinas de resonancia”, en *Imprentas desobedientes* (México: Taller de Ediciones Económicas, Réplica, 2015), 5-14.

13 Federici, *Revolución en punto cero*, 62.

12 bién a las retóricas de valorización del trabajo creativo, con lo cual se extiende la normalización del trabajo no remunerado y al mismo tiempo se vuelve a ocultar la lucha por el reconocimiento del cuidado dentro de la división del trabajo.

¿Qué determina la escala de nuestras prácticas?, ¿el volumen de libros, folletos, revistas o zines que publicamos? Creo que necesitamos esforzarnos por limitar el hacer a lo que nos cabe entre las manos. La flexibilidad tiende a permitir que asumamos el riesgo de la sobreproducción, una demanda inconsciente y autoimpuesta que socialmente exige presencia constante y novedades. Una demanda que está inscrita en la lógica programática del campo del arte, en la movilidad internacional como forma de construcción de prestigio, en el volumen que exigen las librerías comerciales o en la necesidad de presencia digital permanente. Esta demanda puede hacer pasar muchas cosas como riesgos que decidimos asumir como una apuesta, pero, ¿riesgos de qué?, ¿a qué le estamos apostando?

En ese sentido, la escala está completamente entrelazada con el ritmo.

Limitarnos a hacer lo que cabe en nuestras manos implica aquello que pueda llevarse a cabo en grupos horizontales de trabajo donde no medie la explotación, el empleo mal remunerado o gratuito y la labor no reconocida. Bajo la ética neoliberal de la industria creativa seguimos precarizando nuestras prácticas al asumir – en muchos casos – la idea de que nos va la vida por luchar por aquello que nos apasiona (una dispensación caritativa del tiempo), sin embargo la pasión y el amor vinculados al trabajo precario se tornan en una excelente forma de autoexplotación o, en algunos casos, de la invi-

sibilización y explotación de otras personas por la vía del entusiasmo, la motivación y el voluntarismo, que en ocasiones tiende hacia la enunciación del trabajo colectivo, no como sinónimo de redes de apoyo mutuo, sino de reparto de la precariedad laboral: autoras sin paga o mal pagadas a quienes se le otorgan dos copias de una publicación o ninguna, colaboradoras invisibilizadas y sobreproducción.

Limitar desde la autocrítica o definir los formatos y canales más adecuados para aquello que queremos hacer público es una forma de lidiar con la escala, pero también con el cuidado del esfuerzo de quienes se involucran con los proyectos.

Serge Latouche, en *La apuesta por el decrecimiento* ha propuesto ocho puntos para contrarrestar las consecuencias de la violenta lógica del progreso y la economía de mercado.<sup>14</sup> Estos se basan en *revaluar* nuestras ponderaciones alrededor del consumismo, el individualismo y el globalismo en favor de la cooperación económica de corte humanista y local; *reconceptualizar* las nociones de riqueza-pobreza, escasez-abundancia, felicidad-infelicidad, éxito-fracaso como una forma de cuestionar la lógica de crecimiento permanente basada en tener más, comprar más, trabajar más y producir más para proponer la suficiencia y la simplicidad voluntaria; *reestructurar* los medios de producción y las relaciones sociales alrededor de la eco-eficiencia y los valores voluntarios; *redistribuir* como una forma de equiparar poderes y riquezas entre Norte y Sur, humano y no humano, enriquecidos y empobrecidos, mujeres, hombres

14

Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* (Barcelona: Icaria, 2008).

14 y otras identidades; *relocalizar* como una forma de recuperar el anclaje territorial basado en limitar la producción a lo indispensable y reducir al mínimo el traslado de bienes y personas buscando satisfacer necesidades de autosuficiencia local; *reciclar* para alargar la vida de los bienes que utilizamos y evitar el despilfarro; *reutilizar*, es decir, conservar, cuidar y reparar los bienes durables y evitar el uso de aquellos desechables o de corta duración y *reducir* el consumo de manufacturados tangibles promovidos por el sistema de producción mediante los regímenes de la moda y la publicidad, e intangibles, como las horas de trabajo, el turismo, los servicios de salud, etcétera.

Pienso en la propuesta decrecentista de Latouche en un sentido amplio que también toca nuestras prácticas, las cuales vale reevaluar en relación con preguntarnos para quién producimos, cómo lo hacemos y cómo nos situamos en relación con el consumismo, el individualismo y la asunción de un mercado global, la noción de crecimiento permanente, éxito y enriquecimiento. ¿Cómo nos relacionamos con el desperdicio y la forma en que nuestro trabajo afecta al medio ambiente?

Preguntar para quién producimos no es poca cosa. Implica cuestionar a nuestros colegas y a nosotros mismos, pero también pensar en cómo nos comprometemos con el ámbito local y sus problemáticas específicas, que como mencioné anteriormente, en nuestros países están inscritas en una espiral de violencia conformada, entre otros factores, por la explotación desmedida de personas y naturaleza, el desplazamiento de amplios sectores de la población, el feminicidio y la aniquilación de formas de vida humanas y no humanas poco propicias para el desarrollo, entendido como vía única de la economía neoliberal.

Reciclar, reutilizar y reducir son tres reglas ampliamente difundidas de las luchas medioambientales. Pensadas desde la autoedición pueden plantear preguntas relacionadas con la producción, el uso de versiones digitales, bibliotecas públicas y librerías de viejo como fuentes que vale reinscribir como puntos neurálgicos de la circulación de conocimiento; pero también acerca de estrategias de difusión de ideas que cuestionan al *copyright* como forma de cercamiento del conocimiento y que pueden llevarnos a pensar en fortalecer redes de apoyo para editar, traducir o diseñar publicaciones translocalmente e imprimir a nivel local echando mano de modelos como las licencias de producción de pares, que protegen el trabajo de cooperativas editoriales y colectivos de circulación de contenidos bajo una lógica no capitalista,<sup>15</sup> o repensar la oralidad y el encuentro como soporte de la transmisión de conocimiento y vía para compartir preguntas y aprender en conjunto.

Como parte de la gestión, en muchos casos solemos conseguir recursos para la remuneración de quienes colaboran, pero no necesariamente lo aseguramos para quienes gestionamos. Esto suma a la precarización del trabajo cultural (empleos eventuales, de medio tiempo o

15

La licencia de producción de pares es un esfuerzo por establecer condiciones más equitativas de compartición abierta de conocimiento. Ver Dmytri Kleiner, *Manifiesto telecomunista*, disponible en [endefensadelsl.org/manifiesto\\_telecomunista.html](http://endefensadelsl.org/manifiesto_telecomunista.html)

16 mal pagados y sin acceso a prestaciones)<sup>16</sup> y produce una fragmentación que contribuye a dificultar cualquier posibilidad de organización.<sup>17</sup>

Durante las instrucciones de seguridad previas a un vuelo, el personal a cargo explica que cuando bajan las mascarillas de oxígeno en el transcurso de una emergencia, las personas adultas deben asegurar su propio suministro antes de colocar la mascarilla a las más jóvenes que les acompañan. En charlas recientes acerca del sostenimiento de organizaciones autogestionadas ha aparecido esta analogía en más de una ocasión. Mientras hay quienes abogan por la necesidad de conformar instituciones para alejar a artistas de la disyuntiva entre el emprendedurismo creativo y la instrumentalización del trabajo por la vía de las mal llamadas prácticas comunitarias o sociales – que en el horizonte de muchas administraciones de gobierno tienden a ser el foco de los apoyos económicos en la forma de becas –, existen también posturas divergentes que apuntan a prácticas fluctuantes que evaden los procesos instituidos. En cualquier caso, me parece que si queremos romper con el ciclo de precarización, es necesario asegurar una estructura que permita a las organizaciones seguir operando, al mismo tiempo que producen sin presiones exter-

16 Pensemos, por ejemplo, en el caso de desregulación laboral instrumentado por el Estado en el sector cultural conocido como Capítulo 3000 y en todos los espejos de este modelo de trabajo precarizado que se ha normalizado en el servicio público y la iniciativa privada.

17 David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal, 2013), 11-12.



nas o internalizadas. El reto es, en todo caso, cómo establecer esquemas flexibles y horizontales que permitan generar recursos para sostener a nuestras organizaciones y poder así continuar trabajando sin forzarnos a formar parte de la lógica depredadora del mercado y sus ritmos, o depender permanentemente de subsidios temporales que las mantienen artificialmente. Esto compete a muchas organizaciones autogestionadas por artistas, dentro de las cuales se inscriben varias de nuestras editoriales.

## RITMO

### La lentitud desquicia al capital<sup>18</sup>

La calma no es rentable para la lógica productivista. Hemos incorporado la productividad como un imperativo moral valorado mediante el salario y la noción de éxito. Ésta se suele medir a partir de los recursos y el tiempo utilizados en la producción de bienes y prestigio.

18

Esto lo escribió Vivian Abenshushan en redes sociales a raíz de las quejas mediáticas acerca de la lentitud de respuesta de Andrés Manuel López Obrador durante su participación en debates televisados entre candidatos presidenciales de México durante 2018. Vivian ha optado por explorar otras formas de escribir y otras formas de hacer público, que ponderan la calma, el ocio, el rechazo abierto al trabajo y al copyright. Ver Vivian Abenshushan, *Escritos para desocupados* (Oaxaca: Sur+ ediciones, 2013). Disponible en [escritosdesocupados.com/DESCARGA\\_ESCRITOS.pdf](http://escritosdesocupados.com/DESCARGA_ESCRITOS.pdf)

18 La coproducción de sentido no existe dentro del ritmo productivista del capital. Si apostamos por establecer relaciones de cooperación colectiva y redes afectivas, es necesario hacerlo en el ritmo lento y *desquiciante* de la baja productividad, que es el que, en todo caso, permite el encuentro y la digestión. Ralentizar nuestras relaciones para establecer la posibilidad de espacios de encuentro no determinados por el mercado o la demanda productivo/programática institucional parece cada vez más remoto. Pero es justo ahí en donde se encuentra su potencia, en cambiar el ritmo y sincronizar nuestros cuerpos. Es en este espacio lento y no productivo en donde se puede reventar el individualismo y propiciar el diálogo. Pero es más fácil decirlo que echarlo a andar.

La urgencia por crear espacios de encuentro y disenso que no estén mediados por lógicas de mercado implica *ocupar* esos espacios; no sólo físicamente, sino también – como plantea Michael Taussig –, ocupar la forma en que se habla, se enseña y se aprende en estos espacios.<sup>19</sup> Se trata de una apuesta por el desaprendizaje que demanda detenerse y buscar estrategias para escapar de la lógica de la productividad que nos mantiene en una marcha fragmentada: una apuesta por la contemplación reflexiva y la conformación de espacios de suspensión de las condiciones ordinarias, algo que podríamos en-

19

Taussig hace referencia a Occupy Wall Street, la jornada de protestas y acampadas en el Zuccotti Park de Nueva York durante 2011. Michael Taussig, “I’m so angry I made a sign”, en W.J.T. Mitchell, Bernard E. Harcourt, Michael Taussig, *Occupy: Three Inquiries in Disobedience* (Chicago: University of Chicago Press, 2013), 36.

tender como la repolitización de los espacios de trabajo, de diálogo y de lo cotidiano.<sup>20</sup>

Este desaprendizaje basado, en primer término, en la restauración de la intersubjetividad, depende de cuestionar la adherencia a los mecanismos de opresión – que internalizamos –, ocupar el lenguaje y reconfigurar las prácticas en un tiempo otro que no es el del capital y la *prescripción*.<sup>21</sup> Estos procesos de deseducación son permanentes, difíciles y, parafraseando a Paulo Freire, se rehacen constantemente en la práctica,<sup>22</sup> pues conforman procesos dialógicos, entendidos como una relación horizontal que nace de una matriz crítica, se nutren de la atención a otras personas, la solidaridad y la confianza. Es en esos términos que el diálogo comunica como construcción crítica no prescriptiva.<sup>23</sup> Y es lento. No obedece a los tiempos de la burocracia productiva.

## HACERLE PREGUNTAS A LOS OBJETOS

Quiero pensar en que la politicidad de la edición está fincada, en todo caso, en el (des)aprendizaje *subterráneo*, basado en la duda, la conversación, el deambular ralentizado, la especulación y el análisis, en fantasear y compartir tiempo y espacio, es decir, en la construcción de redes afec-

- 20 Pradilla, *Imprentas desobedientes*, 13.
- 21 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (México: Siglo XXI Editores, 1970), 35-37.
- 22 Freire, *Op. cit.*, 92.
- 23 Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad* (México: Siglo XXI, 1969), 104.

20 tivas entre *comunidades no programadas*, esto es, aquellas que se conforman espontáneamente – en la informalidad o ante la urgencia – por personas, no por el gobierno ni la acumulación de capitales simbólicos o económicos.<sup>24</sup> Esto es, que la politicidad de la edición está fincada en la construcción de herramientas de subjetivación política, entendida no como un proceso individual sino como uno imbricado en el cuerpo colectivo; de establecer una voz urgente que reorganiza el reparto de atribuciones y cambia las preguntas.

Creo que relacionar nuestras prácticas alrededor de la sobreproducción deslocalizada en la aceleración como una demanda autoimpuesta es inscribir el acto de hacer público en la lógica de las industrias culturales como mercancía, desarticulando su potencia enunciativa (o enunciándose sólo a sí mismas). Esto representa un giro de ser una herramienta política a convertirse en un instrumento ideal de acumulación; objetos culturales intercambiables,

24 Adapto dos términos (en cursivas en el párrafo) utilizados por Michy Marxuach en el “Glosario para ensanchar el espacio entre dos cuerpos”. Ver Michy Marxuach, et. al., *Herramienta generosa*, Vol. 2 (San Juan: Beta-Local, 2015), 20-21 y Michy Marxuach, “Una escuela de arte hoy: tejiendo la textura que soporta la frase. Encender algo desde una isla en el Caribe”, en Renata Cervetto y Miguel A. López, *Agítese antes de usar. Desplazamientos educativos, sociales y artísticos en América Latina* (San José, Buenos Aires: TEOR/ética, MALBA, 2016), 99-101.

descontextualizados o arbitrarios<sup>25</sup> en cuyo proceso tendemos, entre otras cosas, a perpetuar nuestras condiciones precarias de trabajo y cotidianidad.

La desregulación ha permitido formas de violencia internalizadas y el constreñimiento de los horizontes de experiencia a la mera circulación dentro de mercados de visibilidades y competencias de donde no sólo no escapan los espacios cotidianos, sino que han sido capturados como espacios privilegiados de la producción. Organizaciones gestionadas por artistas o de autoedición han transitado de los espacios de potencia enunciativa hacia esquemas de mercado que reproducen los modelos institucionales y comerciales del campo del arte en la búsqueda de capital simbólico y circulación autopoética, respondiendo y reflejando en muchos casos aquellas estructuras frente a las cuales se posicionan como alternativa, estableciendo relaciones de dependencia y emulación.<sup>26</sup>

- 25                    Andrea Ancira y Neil Mauricio Andrade, “Patrimonialización y violencia simbólica global”, en Nicolás Pradilla (ed.), *Copresencias. Una persistencia simultánea de voces* (México: XIII Bienal FEMSA, 2019), 275-285.
- 26                    Nicolás Pradilla, “Between Desire and Deterritorialization. Read-Aloud Questions About Cooperativism, Affective Networks, and the Co-Production of Meaning Amid the Expansion of Labor-Exploitation into the Domain of Subjectivity and the Entirety of Everyday Life”, en *Counter Signals* #3 (otoño, 2018), 246-251. Ver también Janneke Adema y Gary Hall, “La naturaleza política del libro: sobre libros de artista y acceso abierto radical”, en *Circulación y resonancia* (México: Taller de Ediciones Económicas, 2016), 35-96.

22 Me pregunto si no será a partir no de aspirar al desmontaje institucional (y lo que parece ser la inminente reproducción de los marcos institucionales y sus preguntas desde el antagonismo), sino de desmontar la perspectiva desde la cual el marco institucional tiene sentido<sup>27</sup> – es decir, a partir de imaginar otros marcos, otras instituciones, otros diálogos –, que podremos configurar otros horizontes fuera de la precarización económica y discursiva, fuera de la erosión de la potencia imaginativa que constituye la politicidad de la práctica editorial, la cual actualmente parece estar sometida a la regimentación de la subjetividad neoliberal.

Volver a hacerle preguntas a los objetos que producimos acerca de cómo están situados, es decir, cómo se relacionan con el contexto inmediato en el que circulan, a qué interlocutores interpelan, qué redes y encuentros permiten. Dudar siempre de ellos y de nosotros mismos en relación con ellos.

Habrá que cambiar las preguntas.

Nicolás Pradilla,  
Ciudad de México, agosto-septiembre de 2018,

27 Aquí retomo y refraseo un planteamiento de Fred Moten sobre Frantz Fanon que recupera Jack Halberstam en el prólogo de *Los abajocomunes*. Jack Halberstam, “El afuera indómito: con y para los abajocomunes”, en Stefano Harney y Fred Moten, *Los abajocomunes. Planear fugitivo y estudio negro*. Cristina Rivera Garza y Juan Pablo Anaya (trad.) (México: Cooperativa Cráter Invertido, 2018), 21.

Escrito a partir de conversaciones con Andrea Ancira, Sol Aréchiga Mantilla, Gabriela Castañeda, Sofía Gallisá Muriente, Mônica Hoff, Willy Kautz, Jazael Olgún Zapata, Michy Marxuach, Sofía Olascoaga, Ariadna Ramonetti, Rogelio Vázquez y muchas otras personas.

## LICENCIA DE PRODUCCIÓN DE PARES

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, así como hacer obras derivadas bajo las siguientes

condiciones: **Atribución:** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por la autora o licenciante (pero no de manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

**Compartir:** bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. **No capitalista:** La explotación comercial de esta obra sólo está permitida a cooperativas, organizaciones y

colectivos sin fines de lucro, a organizaciones de trabajadoras autogestionadas, y donde no existan relaciones de explotación. Todo excedente o plusvalía obtenidos por el ejercicio de los derechos concedidos por esta licencia sobre la obra deben ser distribuidos por y entre las trabajadoras.

Al hacerlo, acepta lo siguiente:

**Renuncia:** Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

**Dominio público:** Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

[endefensadelsl.org/ppl\\_es.html](http://endefensadelsl.org/ppl_es.html)

SOBRE LAS RETÓRICAS DE PUBLICAR COMO POTENCIA DE CONSTRUCCIÓN DE ESPACIO SOCIAL Y COPRODUCCIÓN DE SENTIDO